



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la
Excelencia Académica**

9 de mayo de 2022

Sala de Exposiciones del Campus Norte

Queridos alumnos de excelencia de la universidad Anáhuac. En ustedes reconocemos los hombres y las mujeres que portan la bandera de la excelencia en la universidad, una excelencia que no consiste en estar por encima de los demás, sino en la capacidad de concretar una visión o la de transformar la realidad. Su visión es la de lograr un desempeño universitario que alcance los sueños que se han propuesto. Su visión es la concretar en la realidad de los indicadores de la universidad los valores y las certezas que los distinguen de modo particular, de modo que todas las oportunidades que les ofrece la universidad en su formación converjan hacia la excelencia.

Quizá una de las preguntas más importantes que los seres humanos nos atrevemos a hacernos no es la de en qué nos ocupamos, sino para qué nos ocupamos en algo. En el fondo ustedes como hombres y mujeres de excelencia han llegado a descubrir que lo que nos hace más valioso es para qué dedicamos tiempo a las cosas, o a las personas o a las circunstancias. Lo que nos define es a lo que le dedicamos nuestro tiempo, nuestra excelencia queda marcada por cómo se orientan nuestras horas, la intensidad y la eficiencia con la que usamos el tiempo.

Es muy difícil ser excelente cuando lo que nos mueve es solamente una inercia profunda que nos llena el tiempo y que parece justificarnos, como si fuera un calmante, que nos da seguridad, pero lo que no sabemos es si nos da los resultados que queremos o que necesitamos. Estoy seguro que muchas veces en este último periodo muchos de ustedes se habrán desmotivado para seguir llevando un intenso ritmo universitario y si lo analizan es porque de alguna manera ha salido a flote una importante carencia de sentido, carencia de razones para seguir adelante.

Cuando nuestra vida no se mide en las tareas que nos asignamos o nos asignan y que responden a la pregunta ¿Qué? Cuando nuestra vida no se mide en el modo en que abordamos nuestras tareas y que responden a la pregunta ¿cómo? Sino que son vidas movidas por los ¿por qué? Nos damos cuenta de que son más motivadoras, más dinámicas, menos tediosas. Lo que vale en

nuestras vidas no es cómo llenamos nuestro tiempo, sino como logramos tener un tiempo lleno. Esto supone un propósito y una razón.

Estoy seguro, alumnos de excelencia de nuestra universidad que la mayoría de ustedes tiene esto muy presente en su conciencia, en su convicción y en su capacidad de llevar a cabo sus días. El hombre y la mujer de excelencia al final es una persona determinada a fijar con claridad prioridades que se traducen a veces en relaciones con las gentes que ama, otras en resiliencia ante las dificultades, otras en búsqueda de algo mejor de lo que se había realizado hasta ese momento. Y todo eso tiene un nombre: una vida llena de sentido.

Déjenme compartirles esta reflexión de un experto como es Xavier Marcet: *Nos toca hacer muchas cosas. Vivimos en entornos complejos que nos exigen sentido poliédrico y mucha capacidad de síntesis. Nuestras agendas se estiran hasta cierto punto, es cierto, pero se estiran mejor si las llenamos de sentido. Ser excelente es llenar las agendas de sentido. Ser excelente es aportar transcendencia a los trabajos rutinarios, es ayudar a que cada uno saque lo mejor de sí mismo y lo concrete en su agenda. Ser excelente es explicitar por qué hacemos las cosas y dejar autonomía para su concreción.*

Todos somos conscientes de que nos sentimos inspirados cuando algo tiene sentido para nosotros y también sucede al revés, que cuando tenemos algo

claro, vemos todo con mayor luminosidad y entonces nos motivamos con gran fuerza. La inspiración es de las cosas que mejor nos rescata de la mediocridad.

En todo lo que les quede de universidad y en su vida profesional hay que incluir siempre señales que les avisen si se están dedicando a lo que ustedes dicen que es importante para sus vidas: sus relaciones personales, su familia, su cultura, su trabajo, su crecimiento profesional, su liderazgo empresarial o en su entorno. Si no lo hacemos así, solo estaremos usando palabras rimbombantes para realidades que no tienen un significado real.

Al final siempre estará en nuestras manos el camino que queramos tomar. El mundo es muy complejo y necesita personas que de verdad hagan valioso lo importante y no solamente retórico lo que ha de ser trascendente. En esto consiste la esperanza, no en decir muchas palabras sino en llenarlas de sentido. Sean ser esperanza, sepan estar siempre al lado de quien los necesita. Sean grandes profesionales y sobre todo sepan siempre vencer al mal con el bien.

--ooOoo--